Desafíos en la era del COVID-19

Según las reflexiones de un grupo médico en uno de los mayores hospitales de Bérgamo, en medio de la pandemia en Italia, el equipo de salud se encontró enfrentando una epidemia con un sistema de atención construido alrededor del concepto de atención centrada en el paciente, y esta es la realidad en la mayoría de los países en Occidente, como la Argentina. El problema es que una epidemia requiere un cambio de perspectiva hacia un concepto de atención centrada en la comunidad, y el tiempo apremia. Pero estamos a tiempo para reconocer e implementar otras de las lecciones de esta pandemia y es algo ya más que evidente: las epidemias se enfrentan en forma exitosa no con esfuerzos individuales o grupos sociales sino con la participación de toda la comunidad. En nuestro pequeño universo del Hospital Italiano de Buenos Aires, esto significa que enfrentarnos a esta pandemia va a requerir del esfuerzo de todos y que todos podemos aportar lo que sabemos hacer para atravesar este desafío.

El esfuerzo comunitario en la Argentina ha demostrado ser exitoso en términos de una circulación viral más "controlada" a través de las medidas de aislamiento social. Sabemos que el aislamiento del 20% de los casos en las 24 horas después del inicio de los síntomas retrasaría y aplanaría la trayectoria de la famosa curva, reduciendo en un 48,4% el número de camas de cuidados críticos necesarias en el pico de la epidemia. También sabemos que cuando la circulación del virus es dejada a su libre evolución sin medidas de aislamiento, en el mejor escenario se requeriría el doble de camas de cuidados críticos en el pico del brote y que esto aumentaría la mortalidad de los pacientes. La estrategia del aislamiento social ha sido exitosa, pero nos ha enfrentado como país e instituciones de la salud a otro reto que es cómo combatir la epidemia y subsistir al impacto económico.

El COVID-19 también nos ha desafiado como comunidad científica. Desde hace meses la evidencia científica compite diariamente con los datos presentados en los medios de comunicación y las redes sociales. Se han despertado en todos estos foros discusiones sobre las medidas de prevención, los mecanismos de transmisión, el diagnóstico y el tratamiento, como no recuerdo que haya acontecido en cualquier otro momento de la historia de la medicina moderna desde el descubrimiento del HIV. Pero como comunidad hospitalaria es esencial no perder nuestro horizonte y basar nuestras conductas, recomendaciones y decisiones en el conocimiento que disponemos desde los inicios de la microbiología, los coronavirus desde hace varias décadas y el COVID-19 con la experiencia en el hemisferio norte.

Es en este contexto de incertidumbre que el COVID-19 nos desafía como comunidad hospitalaria. Y en este escenario resulta emocionante enfatizar que la comunidad del Hospital Italiano está conformada por personas de todas las disciplinas y áreas, como médicos, enfermeros, administrativos, kinesiólogos, farmacéuticos, nutricionistas, técnicos, camilleros, personal de limpieza, instrumentadoras, personal de mantenimiento, laboratorio, investigación, diagnóstico por imágenes, *call center*, abastecimiento, docentes, gerenciamiento y todos aquellos que –tal vez estoy olvidando alguno– han ofreciendo sus servicios para múltiples tareas, como voluntarios para campañas de vacunación, replicadores de las medidas preventivas, buscadores de artículos con la mejor evidencia científica posible, rastreadores de todos los materiales necesarios para los equipos de protección, voluntarios para acompañar telefónicamente a los pacientes con COVID-19 durante su aislamiento y comunicadores profesionales y no profesionales, para mantener a todo nuestro hospital informado y al día con las mejores prácticas.

Este personal de salud está trabajando desde hace meses en forma incansable para ayudar a otros compañeros o pacientes en esta situación, dejando sus tareas habituales o sobrecargándolas para dedicarse a trabajar en COVID-19, cubriendo otros puestos por las licencias que había que implementar para proteger a poblaciones vulnerables, armando grupos que están investigando desde su especialidad cómo se puede apoyar a los equipos que están trabajando con pacientes con COVID-19, cómo se puede proteger mejor a las poblaciones vulnerables, actualizando todos los protocolos de actuación y ofreciendo a los pacientes y compañeros de trabajo cada uno desde su lugar el mejor cuidado.

En China, donde casualmente se inicia toda esta historia del COVID-19, el símbolo que utilizan para definir "crisis" está conformado en realidad por dos símbolos, uno de ellos significa "peligro" y el otro "oportunidad". Esta crisis nos ha puesto en alerta ante el peligro que genera esta nueva enfermedad infecciosa pero, por otra parte, nos está brindado la oportunidad de enfrentarnos a este desafío como la comunidad de nuestro querido Hospital Italiano, con la calidad de cuidado que sabemos brindar y por la que somos reconocidos, con compañerismo y trabajo en equipo, nuestra real fortaleza, única forma de poder atravesar y sortear con éxito situaciones críticas y desafiantes como la que representa el COVID-19. Nuestros pacientes y compañeros de trabajo nos necesitan y allá vamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Moghadas SM, Shoukat A, Fitzpatrick MC, et al. Projecting hospital utilization during the COVID-19 outbreaks in the United States. Proc Natl Acad Sci. 2020;117(16): 9122-6.
- Nacoti M. Ciocca A, Giupponi A, et al. At the epicenter of the Covid-19 pandemic and humanitarian crises in Italy: changing perspectives on preparation and mitigation. NEJM Catalyst. En prensa 2020 marzo 21. Disponible en: https://catalyst.nejm.org/doi/full/10.1056/CAT.20.0080.

Dra. María Inés Staneloni
Comité de Infecciones Hospitalarias
Hospital Italiano de Buenos Aires, Argentina